

Juan Pablo Arancibia Carrizo
Universidad de Santiago de Chile
juan.arancibia.c@usach.cl

Editorial

Editorial

Las transformaciones históricas en los modos y procesos de producción que configuran la sociedad post-industrial, han implicado la emergencia de nuevos saberes, tecnologías, soportes, acciones y relaciones culturales, que redefinen sustantivamente el plexo de la vida social. En el campo de las comunicaciones, la producción de nuevas tecnologías de información y comunicación generan un profundo y complejo proceso de transformaciones que atraviesan dimensiones antropológicas, económicas y políticas a escala global.

Estas emergencias y mutaciones simbólico-materiales han redefinido, por ejemplo, diversos aspectos de la producción y circulación de la información: nuevos medios, flujos, gramáticas, lenguajes y audiencias. Nuevos sujetos, hábitos y prácticas culturales: otros modos de asociatividad psicosocial, subjetividad y relación interpersonal.

Estas nuevas lógicas, códigos, esferas y prácticas discursivas han reconfigurado también las formas de organización, gestión y acción institucional, así como han implicado severas transformaciones en el orden de la producción, cualificación y organización del trabajo. De la misma manera, han transmutado y emergido nuevas prácticas, relaciones, agentes en la concepción, generación y socialización del conocimiento.

En el campo de lo político, se han suscitado otros agenciamientos cívicos, redes sociales y prácticas de sociabilidad virtual, y junto a ello, han irrumpido nuevos dispositivos de vigilancia y control social. En este paisaje del imperio *«tecno-lógico»*, por cierto, se ha redefinido y reducido la

relación, la potencialidad y la idea de Naturaleza, al tiempo que se acrecienta la jactancia y el poderío humano destructor contra ella. Dicho en su radicalidad filosófica, con el «*homo technologicus*» se han configurado nuevos modos de habitar, producir y resignificar la vida, los espacios y el tiempo.

Sin embargo, frente a estas irrupciones se ha suscitado un desmedido entusiasmo y optimismo en el progreso tecnológico, capaz de cifrar y depositar todas las esperanzas en la «*tecno-logía*» como clave para dar solución a los problemas que han aquejado a la historia humana. Sin embargo, innumerables evidencias del desenfreno devastador de la «*tecno-ideología*» ya se dejan apreciar a escala planetaria en diversos ámbitos de la vida individual y social.

Conspicuos pensadores —Benjamin, Adorno, Heidegger, Anders, entre otros— han advertido sobre la embriaguez en la técnica, indicando que sin enfrentar y remediar los problemas cruciales de la organización humana, ninguna tecnología fetichizada podrá resolver por sobre los humanos, aquello que la humanidad no sea capaz de resolver por sí misma.

Parafraseando a Günter Anders, habría que señalar cuán inofensiva y seductora puede aparecer la técnica, cuán amigable y cotidiana nos resulta. Sin embargo en esta nueva mutación antropológica del «*homo technologicus*», comparece también su práctica igualmente cotidiana, pero la más peligrosa y menos visible: la falta y negación total de pensamiento.

En el campo de la comunicación esta mutación histórico-antropológica ha resultado controversial. Un sinnúmero de estudiosos e investigadores se ha pronunciado en torno al impacto y profundidad de estas transformaciones, especialmente cuando ellas no dejan de suceder, pues, la vertiginosa revolución tecnológica afecta incesante todos los ámbitos de la vida.

Bajo la lógica del capitalismo tardío, autores como Frederic Jameson, Jean Baudrillard, Gilles Lipovetsky, Bernard Stiegler, o Paul Virilio, han interrogado el carácter de estas transformaciones de la técnica y sus consecuencias sobre la comunicación y la cultura contemporánea. No menos significativas y actuales resultan las advertencias y disquisiciones críticas propuestas por Richard Sennett, Zygmunt Bauman, Ulrich Beck o Manuel Castells en torno a la in-comunicación que pudiera implicar la tecnología, así como una consecuente desafección de la vida social y una negación disolvente del otro.

En cierta contigüidad, otros estudiosos han examinado las transmutaciones tecnológicas en su relación con las axiomáticas del poder y la gubernamentalidad tecnoliberal. Dos ejes analíticos se identifican allí: primero, la mutación biopolítica de lo disciplinario al control —como se observa en la obra de Michel Foucault, Giorgio Agamben, Roberto Esposito, Paolo Virno o David Harvey —; segundo, la reorganización tecnocapitalista y la división internacional del trabajo (a distancia y

virtualizado), que intensifica la transitividad de la subsunción formal a la subsunción real —como lo observan los trabajos de Antonio Negri, Maurizio Lazzarato, Anselm Happe, Gilles Deleuze, Miguel Abensour o Frédéric Lordon—.

En el marco de esta amplia y compleja problemática se inscribe y dialoga el Dossier del presente número: «Investigación en tecnologías de información y comunicación». El trabajo del profesor Álvaro Cuadra, “El príncipe postmoderno: posverdad y enjambres digitales”, interroga los cambios y nuevas condiciones de acción y legitimación del poder en el marco de las tecnologías digitales. Del mismo modo, comparece el trabajo del profesor Héctor Cataldo, “Unir separando: el individualismo tecnodigital”, que atiende a la relación entre tecnología y teoría política, para indicar que la tecno-lógica individual constituye un mecanismo de inmunización. Así mismo, el trabajo del profesor Leonel Yáñez, “La acumulación originaria de la información: la información como fuente de riqueza”, examina los nuevos modos de producción de las comunicaciones digitales y los cambios en los sistemas de audienciación. El trabajo del profesor Mathieu Bégin, “El ciberacoso. Una revisión de las investigaciones en lengua inglesa sobre las representaciones, prevalencias, efectos y explicaciones del fenómeno”, se ocupa de la práctica del acoso cibernético en las redes sociales entre adolescentes, revisando las principales teorías, discusiones y perspectivas de análisis.

En la sección de artículos de investigación en comunicación, se presenta un acucioso estudio realizado por la profesora Lorena Antezana y el profesor Ricardo Ramírez sobre “Cuerpo y territorio: el papel de la fotografía en Chile (1843-1930)” donde examinan los usos sociales de la fotografía como mecanismo de legitimación del patriciado y del Estado chileno y la construcción de una identidad nacional. Finalmente, en la sección de reseñas, se presenta el libro de Dominique Cardon: “Con qué sueñan los algoritmos: nuestras vidas en los tiempos de los Big Data”.